

La vida emocional de los estudiantes: un desafío para nosotros, un porvenir para ellos

José Antonio Álvarez Gaytán

Licenciado en Educación Primaria. Docente en la Escuela Primaria Rural Estatal “Cuauhtémoc”, de San Lorenzo Itzicuaró, Morelia, Mich. jose.antonio@outlook.in

–¡Mataron a mi papá, maestro!... –Narraba entre lágrimas una niña dentro del aula, confiando a sus compañeros su inevitable dolor.

–...Tal vez sea evidente la respuesta de lo que preguntaré..., pero te pido me respondas con la mayor sinceridad... y quiero que sepas que todos estamos contigo –le respondí con temor, sin saber hacia dónde nos llevaría nuestro diálogo o si éste aminoraría, o no, su herida emocional. –¿Cómo te sientes? –Cuestioné con valentía.

– Muy mal, lo extraño mucho. Lo asesinaron a balazos, durante la pandemia; no asistíamos a la escuela aún, tiene poco tiempo, maestro –. Reconoció, mientras que algunas lágrimas recorrían su pequeño rostro y el de sus compañeros, quienes la escuchaban persistentemente...

En mis experiencias como profesor de educación primaria, he desarrollado, y sigue en aumento, un interés por descubrir las historias de vida de cada uno de mis estudiantes. Es sorprendente que, con tan sólo doce años de edad, una niña de sexto grado, durante el receso, confiese que ha sufrido de abuso sexual por el novio de su hermana mayor y, entre lágrimas, declarar con ira y tristeza: “me han robado mi niñez”. Hoy, esto es una realidad, algo cotidiano. Posiblemente, si destináramos espacios para investigar, exhaustivamente, la vida emocional de cada uno de los dicentes, sus miedos o tristezas, descubriríamos situaciones diversas, por ejemplo, el abandono por parte de sus cuidadores, abuso sexual, violencia intrafamiliar, acoso escolar o fallecimiento de un ser querido, entre muchas otras, que no sólo afectan su rendimiento académico, también dejan en ellos heridas emocionales para toda la vida; donde su atención temprana es crucial.

En este sentido, en las siguientes páginas conversaremos sobre emociones e intentaré clarificar mi idea respecto a un tema que considero sumamente importante para el presente y futuro de la educación y, sobretodo, para la labor docente. De esta manera, como profesores y profesoras, es necesario identificar algunos elementos que influyen en la vida emocional del estudiantado:

- **“Llevamos a nuestros padres/madres dentro, siempre”**. Algunos rasgos físicos y de personalidad son notorios en los descendientes de una relación de pareja y claro es, que hijos(as) cuentan con reacciones o recursos de afrontamiento heredados para resolver y superar las situaciones de la vida cotidiana. Por lo tanto, es innegable destacar que en el desarrollo emocional de los individuos, la influencia de la familia tiene un papel estelar.
- **Creencias, tradiciones y costumbres**. Este elemento resulta más evidente cuando dos personas formalizan su relación afectiva y deciden compartir sus vidas, aunque siempre ha existido la discrepancia en pensamientos y conductas, en este punto se observan con mayor facilidad las diferencias en cuanto a creencias, tradiciones y costumbres, teniendo claro que cada individuo posee un pasado (experiencias de vida). Por lo tanto, conviene declarar que cada persona es un mundo desconocido que hay que descubrir.
- **Los roles de género**. “Si es niño pintaremos su habitación de color azul, pero si es niña, utilizaremos un color rosa”, “las niñas deben portarse como las princesas”, “los niños no tienen que llorar, eso demuestra debilidad y pueden aprovecharse los demás”. Sin duda, a través de las consignas descritas pueden percibirse imposiciones, obligaciones, juicios y demás significados que construyen, en cierta medida, la personalidad del sujeto. Por lo tanto, es relevante prestar atención en la relación pensamiento-lenguaje de los dicentes y realizar debates en privado, de manera oportuna, sin exhibir ni etiquetar su ser.
- **Los estilos de crianza y el apego emocional**. Ambos elementos son aspectos de gran influencia en la vida emocional del suje-

to. Cada estilo de crianza traerá consigo distintas consecuencias, por ejemplo, preferir un estilo autoritario, donde los cuidadores imponen (“se hace lo que yo diga”), pueden desencadenar conductas agresivas, baja autoestima y/o dificultades para interactuar en sociedad. Por lo tanto, investigar, analizar, reflexionar y comprender el contexto de desarrollo, orientará el quehacer en el trabajo emocional.

- **Racionalizar las emociones.** “No te sientas de esta manera”, “no es para tanto”, “no te preocupes, ya pasará” o “por algo pasa”, son algunas de las frases que se utilizan en un intento desesperado por tranquilizar o ayudar a una persona con sus emociones. Lo que para un adulto parecería irrelevante, para una niña no; por ejemplo, si ella pierde un oso de peluche que le regalaron en su cumpleaños, experimentará la pérdida de algo valioso y llorará. Entonces, intentar calmarla y colocar una barrera entre el suceso y la emoción, no funcionará. Podemos aceptar las emociones y situarnos en su lugar, sentir su pérdida y acompañarle en la búsqueda de alternativas y soluciones.

- **La tecnología: redes sociales.** La relación entre tecnología y ser humano se consolida desde edad temprana. Es frecuente observar a niños(as) utilizando redes sociales, como YouTube, Tik Tok o WhatsApp, y que en muchas ocasiones no exista la supervisión por parte de personas adultas respecto a los contenidos que se visualizan o reproducen, por lo cual, el aprendizaje por imitación y de manera acrítica se hace presente desde la edad infantil. Por lo tanto, es imprescindible identificar la era actual, sus modas y estereotipos, con la finalidad de conocer el origen de algunas reacciones emocionales y reorientarlas.

- **La interacción social y cultural.** Las amistades y relaciones románticas, las canciones que se escuchan en los medios de difusión, las telenovelas, los videojuegos, el cine y el nivel socioeconómico, entre muchas otras, poseen un cierto grado de influencia, positivo y negativo, en el bienestar emocional de la sociedad. Por lo tanto, considerar factores de este tipo y ponerlos en tela de juicio puede favorecer el desarrollo emocional.

Ahora bien, se han revisado algunos elementos que influyen, de manera implícita y explícita, en la vida emocional del estudiantado. Sin embargo, pueden escaparse otros aspectos importantes para entender el complejo mundo de las emociones en el ser humano. La idea central es clara, estamos muy preocupados por capacitar a los próximos empleados y desarrollar habilidades de carácter neoliberal en los estudiantes, como la producción (finalizar una actividad), la velocidad de producción (que se realice en el menor tiempo posible), consumismo de aprendizajes (temas que no necesitan y no tienen sentido pero se vuelven indispensables para ciertos fines), y otras, para que en un futuro obtengan un puesto laboral que les permita sobrevivir y descuidamos sus emociones; las últimas, un factor clave que, Antonio Damásio, un neurocientífico extraordinario, considera que participan, en gran medida, en las decisiones que se toman a lo largo de la vida.

En este sentido, que el discente asista a la institución educativa no debe fortalecer la creencia de que si su hogar es un caos, visitar la escuela le represente un escape para su malestar, ya que únicamente se está logrando evitar o distraerse momentáneamente del problema. Quizá sea un paso importante, pero atender y orientar adecuadamente las situaciones que le aquejan, parece ser más importante aún; en otras palabras, escuchar activamente, aconsejar, crear un espacio seguro, de confianza, y demás acciones para deshacerse del malestar emocional son, sin duda, un gran escape. Y para nosotros(as), educadores y educadoras, un gran desafío.